ORACION EUCARÍSTICA,

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

QUE TRIBUTARON AL TODO-PODEROSO

EL CAPITAN, OFICIALES, TRIPULACION y Pasageros de la Fragata Correo de S. M.

LA DIANA,

POR HABERLES SALVADO DEL NAUFRAGIO PADECIDO en los Bancos de Bahama, y restituídoles al Puerto de la Coruña, á los siete meses de haber salido del de la Habana,

DIXO

EL DIA PRIMERO DE JULIO DE ESTE AÑO,

EN LA IGLESIA DE S. AGUSTIN DE LA CORUÑA,

EL DOCTOR DON JOSEF MARIANO BERISTAIN, Canónigo Lectoral de la Iglesia de Vitoria, Pasagero en el expresado Buque.

CON LICENCIA.

EN MADRID, POR PANTALEON AZNAR.

AÑO M.DCC.XCII.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of Toronto

https://archive.org/details/oracioneucarstic00beri

Cum intraveris terram, quam Dominus Deus daturus es tibi... perges ad locum, quem Deus elegit ut ibi invocetur Nomen ejus, accedesque ad Sacerdotem, et dices: Profiteor hodie coram Domino Deo, qui audivit nos, et respexit humilitatem nostram, et laborem atque angustiam. Deut. 26.

»Quando llegues á la tierra, que el Señor Dios »te ha de conceder, irás al Templo, y te »acercarás al Sacerdote, y dirás: Confieso »hoy delante de mi Dios y Señor, que él es »quien oyó nuestros clamores, miró nuestra »humildad, y se compadeció de nuestros tra»bajos y de nuestras angustias." Palabras del cap. 26 del Deuteronomio.

¡Bendito seas, Dios Grande, Criador Todo-Poderoso, y Conservador Providentísimo de los hombres, bendito seas, porque Tú tienes en las manos las llaves de la muerte y de la vida; porque Tú destruyes y Tú vuelves á edificar, Tú azotas y Tú alhagas, Tú hieres y Tú curas, Tú matas y Tú resucitas, Tú sepultas en el Infierno, y

Tú sacas de las tinieblas á los hijos de Israél, para que publiquen tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión! ¡Bendito seas, Vengador Omnipotente de tus ofensas, y Dispensador clementísimo de tus Misericordias, porque sabes vibrar el asta de tu furor sobre la cabeza de los iniquos, porque acestas el arco, estiras la cuerda, y arrojas saetas de muerte sobre los malos: porque enciendes los montes solo con tocarles, haces temblar los cimientos de la tierra, y desencajas de sus exes la vasta máquina del mundo quando te enojas; y bendito tambien, porque te arrepientes de haber castigado al hombre, vuelves á él y le visitas con consuelos! ¡Bendito seas, Juez justísimo, y amorosísimo Padre nuestro, porque nos precipitaste en el abismo de la muerte, y bendito porque no dexaste en el Infierno nuestras almas: bendito porque te alexaste de nosotros y nos abandonaste, y bendito porque fuiste nuestro refugio en todo lance y tribulacion: bendito porque te enojaste terriblemente con nosotros, y bendito porque pasó tu furor y luego nos con-

solaste: bendito porque nos castigaste por nuestros pecados, y bendito porque nos salvaste por tu Misericordia: En una palabra, bendito porque desde el dia 23 de Noviembre del año pasado de 91, hasta el 16 de Junio del presente nos afligiste con todo género de angustias, y bendito porque nos concediste llegar á esta tierra, entrar en este Templo y acercarnos á tus Aras á protestar, que Tú oíste nuestros clamores, miraste nuestra humildad y te compadeciste de nuestras miserias! *Profiteor hodie coram Domino Deo, qui audivit nos, et respexit humilitatem nostram, et laborem atque angustiam.*

Sí, Dios mio: aquí estamos, nosotros somos aquellos siervos tuyos, que de diversas partes y con motivos diferentes, supo juntar tu altísima Providencia en una misma Nave, para que todos y cada uno, de infinitos modos y por el largo espacio de siete meses probasemos, bebiesemos y apurásemos el amargo Caliz de la tribulacion, y luego fuesemos refocilados con la Copa dulce de tus consuelos, para que sintiese-

mos los terribles efectos de tu Justicia, y las agradables efusiones de tu Misericordia.

Cantad, pues, hermanos mios, al Dios que nos ha libertado el Cántico de Accion de Gracias, porque se ha portado con nosotros magníficamente, y decidlo así en toda la tierra: *Cantate Domino quia magnificè fecit: annuntiate hoc in universa terra.* Y vosotros todos los que temeis á Dios, unid á éstas vuestras alabanzas, porque no despreció el Señor las súplicas de los infelices: *Qui timetis Dominum laudate eum, quoniam nos despexit deprecationem pauperis.*

Yo entretanto elegido para predicar las maravillas y misericordias del Señor en esta Casa de los sabios hijos de Agustino: yo que ví con mis ojos y palpé con mis mismas manos los sucesos y prodigios que voy á referiros, deseoso de complacer al auditorio mas respetable y numeroso, que jamás tuvo Orador en la Coruña, determíno decir qual fué nuestra tribulacion y qual nuestro voto, quantos nuestros trabajos y quantas nuestras promesas, quantos los peligros que nos han rodeado y quantos los beneficios

que hemos recibido. Esto creo que es, Señores, quanto vosotros, que los ignorais, deseais saber de nuestros sucesos, y quanto nosotros, que los sabemos, debemos confesar delante de Dios en este dia: *Profiteor hodie coram Domino* &c.

Uno de los principales beneficios que Dios nos hizo fué ponernos presente tu Nombre, tu Proteccion y tu Amor, é inspirarnos el saludable pensamiento de clamar á Tí, ó dulce Madre nuestra María, refugio sagrado de los pecadores: Tú fuiste desde el primer momento de nuestra desgracia el Abogado, que pusimos para nuestra defensa en el Tribunal espantoso, que el Eterno abrió en aquella hora para juzgarnos y confundirnos: Tú clamaste por nuestro perdon y Tú lo conseguiste: Eres pues, Señora, interesada en que mi lengua sea hoy elocuente, y en que mis expresiones sean oídas con gusto, con devocion y con fruto espiritual, y eres tambien digna despues de Dios de las demostraciones de nuestro reconocimiento: por lo primero alcanzame el fuego de tu Esposo el Espíritu

Divino, y por lo segundo recibe en parte de nuestra gratitud el fervoroso afecto, con que te saludamos llena de Gracia. *Ave María.*

Cum intraveris terram &c.

»Quando llegues á la tierra &c.

SI no estuvieseis Vos presente, Soberano Señor Sacramentado, si la magestad de vuestro Templo no fuese tan augusta, si este lugar que ocúpo y el ministerio que exercíto no fuesen tan sagrados, y si en el numeroso concurso, que tiene la bondad de escucharme, no hubiese tantos y tan caracterizados testigos de los sucesos que voy á publicar, acaso temería que alguno del Auditorio se atreviese ó á dudar de los hechos, ó á graduar de hiperbólicas mis expresiones. Pero ni yo tendré la sacrílega osadía de profanar el Púlpito con Novelas, ni la multitud de cosas, que hay que tocar en poco tiempo, pueden dexar lugar á las amplificaciones. Verdades, y verda-

des desnudas de todo artificio retórico son, Señores, las que vais á oír.

Aquel Dios que teneis á la vista, y que con sábia Providencia ordena quantas nosotros llamamos casualidades, á los altos fines de su Justicia y de su Misericordia, dispuso que la salida de la Fragata Correo del Rey, la *Diana*, que debió ser el 16 de Octubre del año pasado de 91, se retardase de uno en otro hasta el 23 de Noviembre del mismo.

En este dia se hizo aquel Buque á la vela del Puerto de la Habana para la Coruña, al mando del Capitan Don Manuel de Abona, con sesenta y ocho personas á su bordo, que fiadas en la pericia náutica del Comandante y Oficiales, en la destreza y subordinacion de los Marineros, en la firmeza y bella construccion del Barco, y en la frescura y bondad de los vientos, se lisongearon desde luego de atravesar sin riesgo los innumerables escollos de la navegacion, y llegar felizmente, y en pocos dias al Puerto de su destino. Pero ¡ay! que es maldito el hombre (dice el Espíritu San-

to) que fia en el hombre , en sus esfuerzos y habilidades. El Señor tenia otros pensamientos y no tardó muchas horas en insinuarlos.

A las diez de la noche del siguiente dia 24 sopló el Norte con tanta furia , que á pesar del valor y constancia con que se intentó burlar su fuerza, manteniendonos treinta y ocho horas lidiando con el temporal á la embocadura misma del siempre famoso, pero siempre temible Canal de Baháma, quando otros Buques de la Real Armada apenas tuvieron lugar el dia 25 de arribar al Puerto de Matanzas , nos vimos precisados nosotros á acogernos el 26 al abrigo y fondeadero de Cayo blanco , donde continuando el mal tiempo , fué forzoso permanecer catorce dias.

Este incidente , presagio funesto de otras mayores desgracias , que la ira del Cielo nos tenia preparadas , solo sirvió de cebar nuestra curiosidad en el registro , que hicimos aquellos dias de los Cayos que nos rodeaban , saltando en ellos várias veces por esparcirnos y solazarnos. ¡Ah ! Si hubiera-

mos entonces querido entender la voz lúgubre, con que nos hablaban desde sus mal formados sepulcros aquellos huesos y calaveras humanas, que á cada paso encontramos en tan tristes y desagradables lugares (*). Parece que nos decian: *Sí, mirad bien, que acaso dentro de poco tiempo tendreis vosotros esta misma suerte.* Pero nosotros no comprendimos este idióma, con que suele Dios hablar á los que quiere convertir. Nos horrorizamos, es verdad, con aquellos despojos funestos y nos compadecimos de los infelices, que allí ó murieron desgraciadamente, ó fueron tal vez inhumanamente asesinados; mas no hicimos una reflexîon siquiera sobre el estado de nuestras conciencias. Acaso, si hubiesemos aprovechado aquel auxîlio, habriamos desarmado la diestra indignada del Omnipotente. Pero no: pasamos los catorce dias en risa,

---

(*) En Cayo blanco y demás inmediatos hallamos muchos sepulcros y huesos de personas y sobre uno de ellos habia en una Cruz este letrero: *Doña Juana de Anzores.*

juego y diversion, y serenado el tiempo continuamos la derrota ácia el Canal la tarde del 10 de Diciembre.

Al dia inmediato se encapotó el Cielo, obscurecióse el Sol, embravecióse el viento, y enfurecieronse las aguas. Se aferraron juanetes y velas menores, se tomaron dos risos á las gabias: no pudo observarse la latitud ni éste ni el siguiente dia 12. Ibamos á afligirnos, pero presto nos consolaron las precauciones, que al Capitan dictaron la teoría y la experiencia de aquellos Mares. Velas proporcionadas, mucha exâctitud en la Corredera, guardia doble á los Topes, vigilancia contínua, observacion de las corrientes, uso del Escandallo, consulta de los Mapas y Derroteros, y poner la proa á un rumbo una quarta mas distante, que el comun, de los arrecifes y bancos de Baháma, el Tumbado y las Maravillas: esto es, al N. 4.ª al N. E. con que nos creiamos huir seguramente de tales escollos y oponernos á la fuerza de las corrientes, que pudieran arrojarnos á la costa bárbara de la Florida.

¿Podia pedirse mas á los Rectores de la Fragata? Pero ¡ay de mí! que de lo alto del Empíreo sale una voz terrible, que solo oyeron los hombres, quando las criaturas insensibles la obedecieron. Débiles mortales (dixo Dios) ¿de qué servirán vuestras precauciones y esfuerzos, ni las reglas de vuestro Arte, ni los conocimientos de vuestra Ciencia, ni todos los auxîlios del ingenio, del valor y de la naturaleza en el dia, que yo tengo destinado para baxar sobre vosotros con todo el rigor de mi Justicia á castigar vuestras maldades y en vosotros los pecados tambien de vuestros Padres, de vuestras Consortes y de vuestros hijos? En efecto: Mar, enfurecete y sacude de tus espaldas ese peso de iniquidad que te abruma: Viento, embravecete mas y apaga de una vez el corrompido aliento con que hasta aquí te han infestado esos detestables objetos de mi indignacion: Tierra, acercate y descubrete para oponer la dureza de tus rocas á ese leño fragil, que tantos dias ha conservado unas vidas, que me son enteramente abominables. Sí: todo obedece,

todo se conspira y todo concurre á que la Fragata *Diana*, á las ocho de la noche del expresado dia 12 de Diciembre, llégue á tocar con el Timon en los Arrecifes de las Maravillas con tanta violencia, que saliendo de su lugar, rompiendo las cadenas y levantando la caña, que lo gobernaba, la mitad de la Popa del Barco, sin dar tiempo sino á los clamores, fué arrancado por las olas y sepultado para siempre entre las peñas. ¡Miserables! ¿qué será de vosotros, perdída la llave de esa Arca en que vais encerrados y roto el freno de la indomable bestia que os conduce? Pero ¡ay! que este suceso no puede siquiera lamentarse, porque un momento despues se olvida con otro mas funesto. Toda la Fragata toca en las peñas, y sobre ellas se sienta siete veces, se golpea y se sacude, como que quiere y va á abrir puerta por la Quilla á toda su carga, tripulacion y pasageros. A Dios infelices Navegantes, á-Dios proyectos é ideas, con que caminabais á España, á--Dios caudales, á--Dios cargamento, á--Dios esperanzas, á--Dios vida,

á-Dios Mundo: Todo, todo va á desaparecer de vuestra vista en un instante. Todo es confusion, todo lágrimas, todo horror. El Capitan manda y nadie puede obedecerle, el Piloto grita y nadie le oye, el Contra-Maestre quiere echar las anclas y las hachas no cortan, los Marineros se esfuerzan á maniobrar y el Barco no obedece á las maniobras. Uno allí se abraza de otro Compañero y ambos se despiden para la eternidad; otro aquí se arroja y pide perdon á todos, publicando menudamente sus culpas: por un lado unos trabajan despavoridos por afianzar el Bote y la Lancha; y otros por otro lado se suben á las barandas para arrojarse al agua en la primera ocasion. Trémulas las piernas, los brazos débiles, el semblante pálido, desencajados los ojos, la lengua balbuciente, la voz desmayada, y en todo moribundos todos, formaban sobre la cubierta de la Nave el espectáculo mas horrible y doloroso. Yo lo ví, yo lo noté, yo lo digo. Yo, que sobre los comunes motivos de sentimiento era cruelmente atormentado con la vista tierna é inocentes ge-

midos de un muchacho de diez años, hijo de una hermana mia, á quien yo se le habia arrancado del seno maternal para verle ahora morir sin poderle socorrer. Sí, porque yo, Señores (y no tengo vergüenza de publicarlo) yo solo atendia en aquel lance á deshacer un Gallinero, que ya tenia levantado en peso para arrojarme sobre él á la furia de las olas. ¡Ah! Padres que esperabais en la Coruña la vuelta de vuestros hijos, no, no espereis verlos jamás: hijos que esperabais el regreso de vuestros amados Padres, no, no espereis besar ya su mano: Consortes tiernas que esperabais á vuestros queridos Esposos, no, no espereis tenerlos mas en vuestros brazos. Yo llenaré (dice Dios) vuestras casas de lamentos, de confusion y de tinieblas, y me complaceré con vuestros gemidos como con una música agradable; porque no tengo ahora mas gozo que hacer justicia y castigar al que ha violado los sagrados respetos de mi eterna Soberanía: Perezcan pues todos los que pisan la mísera cubierta de esa Nave y sepúltese la Fragata *Diana* donde jamás se sepa

ni de sus Marineros, ni de sus Pasageros, ni aun de sus tablas.

Pero esperad, gran Dios, esperad, no descargueis el golpe todavía: oíd antes si ya no las voces roncas, que salen de unos pechos débiles y amedrentados, á lo menos las expresiones del dolor que les causa la viva representacion de sus culpas y de vuestro enojo: mirad, Señor, el sentimiento de sus corazones porque os ofendieron y la contricion de todo su espíritu porque no os amaron. Este espectáculo, que habeis dicho os era mas agradable que todo el que os ofrece la Congregacion Santa de los noventa y nueve Justos, se presenta hoy á vuestra vista en la sumergida ya y casi deshecha Fragata *Diana*, y sube desde su cubierta á penetrar vuestros oídos la dulce harmonía, con que tantos hijos Pródigos vuelven á Vos clamando: *Padre*, *pequé contra Tí.* Mas ¡ay! que Dios, Señores, habia cerrado los ojos y no veía nuestro conflicto, y con las dos manos se habia tapado los oídos de la Clemencia. ¿Quién, pues, será el que eleve al Trono del Excelso nuestras súplicas y

nuestro llanto? ¿Qué voz habrá tan poderosa, tan aguda y penetrante, que pueda escucharse en el Cielo quando Dios habla con todo el aliento de su furor y venganza? ¿Qué voz? La voz de Raquél, que llora y clama por sus hijos: *Vox in excelso audita est lamentationis Rachel plorantis filios suos.* María, el consuelo de los afligidos: María, el refugio de los pecadores: María, esa hermosa y divina Raquél, Madre de Dios y Madre nuestra, cuya proteccion imploramos, á cuyo Sagrado nos acogimos y en quien colocamos la esperanza de nuestro remedio, fué la única que baxo la palabra y promesa que dimos todos de convertirnos á Dios, de llorar nuestras culpas, de enmendar nuestra vida y de venir á protestar y confesar hoy delante de los Altares nuestro reconocimiento, desarmó la Diestra de su Hijo Santísimo y le sacó el Decreto de vida para todos nosotros: *Hæc dicit Dominus: quiescat vox tua à ploratu et oculi tui à lachrimis, quia est merces operi tuo... revertentur filii ad terminos suos.* El Señor lo dixo: No llores mas Raquél, enjuga el llan-

to , ya te concedí lo que pedias , volverán tus hijos á sus casas : *revertentur filii ad terminos suos.* Volverán , sí en efecto , yo doy la palabra : *hæc dicit Dominus* : y entiendan que á Tí deben esta gracia : *est merces operi tuo.* Volverán á sus casas ; pero antes han de purgar mucho tiempo sus maldades. Yo enviaré sobre ellos el miedo y el terror, la sed y el hambre , el calor y el frio , y les haré pasar por el crisol de los mas duros trabajos. Retroceda pues la Nave saltando por encima de esos arrecifes y peñascos , sobre que iba á deshacerse , y conservense en su casco esas vidas , que iban á ser despojo funesto de la muerte. En el momento baxan los Angeles del Cielo , y alegres mas por vernos contritos , que por vernos resucitados , toman en peso la Fragata, la suspenden , la sacan de enmedio de las piedras y la colocan suavemente en un fondo de agua , que la sostuvo toda aquella noche sin peligro.

Sin peligro , sí, porque Dios ya habia revocado el Decreto de deshacerla, y nuestro temor solo era efecto de la voluntad , que

conservó el Señor de afligirnos para purificarnos. Este temor, esta desconfianza, el contínuo susto, la turbacion, el horror que nos atormentaron aquella noche, permaneciendo desvelados á la vista espantosa de los montes de agua, que las olas levantaban contra los peñascos á tiro de Fusil de nuestra Proa, fueron otros tantos martirios imponderables, con que empezamos otra vez la larga série de nuestras tribulaciones.

Parece, Señores, que Dios se empeñó en hacernos conocer lo que vale el precioso tesoro de la vida, pues por ella nos cobró en ochenta dias seguidos un caudal copioso de sufrimiento y de dolor, con que nos vimos mil veces luchar á brazo partido con los riesgos, los peligros, el desamparo y casi casi la desesperacion.

¿Y qué? ¿quereis seguirme y que yo vaya señalandoos uno por uno estos trabajos, los sitios todos que dexamos marcados con algun suceso funesto en los Bancos, Cayos y desiertas Islas de Baháma, y los extraordinarios y multiplicados modos con que se disfrazó la muerte para acometernos, ó á

lo menos para amedrentarnos? Pues mirad allí la Fragata, que despues de haberse libertado del primero y mas irremediable peligro, se mantiene resistiendo el temporal con dos Anclas, que cuidabamos como las niñas de nuestros ojos y á cuyas argollas estaban amarrados tambien nuestros corazones. ¿Os parece que estamos seguros? Pues volved á mirar, que ya faltó una cortado el cable á las dos de la mañana por las afiladas piedras de los Arrecifes. Otra queda, mas es preciso tambien dexarla, picar su cable y huir de las rocas ácia lo interior del placer.

¿Pero á donde vamos, Señores? ¿A donde vamos sin anclas que nos aseguren y sin timon que nos gobierne? ¿A donde? A donde nos lleve la Providencia del Dios que nos ha salvado á noche. Así es, el temporal dura, dos anclas se quedan en las peñas, el timon no ha vuelto á parecer, el bote se lo llevó el agua; y en este estado nos entramos por el placer desconocido á discrecion de los vientos, gobernando provisionalmente con una máquina, á que las

impetuosas corrientes no dexaban obedecer: y con el escandallo en la mano, el corazon en la garganta y el Nombre de Dios en la boca, caminamos dos dias, dando fondo á cada paso, porque á cada paso creíamos barar en los bancos de arena.

El 15 de Diciembre por la tarde avistamos tierra. ¡Oh! y ¡quales fueron las demostraciones de júbilo con que celebramos un suceso tan plausible! Al siguiente 16 pasó el Piloto en la Lancha á reconocerla, quedando nosotros en quince pies de agua, quando la Fragata calaba trece: estaba á dos leguas de distancia el objeto de nuestros deseos, esperabamos con impaciencia el regreso de los Exploradores; pero como al llegar allá encontrasen que era un Cayo pequeño, anegadizo todo, y que los que con los anteojos nos habian parecido Montes y Arboledas, no eran sino humildes Mangles, cuyas raíces nacian del centro mismo del Mar, sin volver aquella noche á darnos una noticia que nos hubiera aniquilado, pasaron adelante á buscar mejor asilo.

¿Cómo estarían, Señores, nuestros ani-

mos en siete dias que la Lancha, el único recurso que nos habia quedado para salvar las vidas, tardó en volver al sitio donde nos hallabamos anclados, sin ser posible pasar adelante por falta de fondo suficiente? Lo que pasó en este tiempo dentro y fuera de nuestros corazones, los efectos de nuestra desconfianza y los de nuestra desesperacion, no son para referidos en este lugar. Pero no pasaré en silencio nuestro afan y nuestras penas en la formacion de la balsa ó jangada, que hicimos en aquellos dias, para el caso en que la Lancha hubiese perecido, como se creía, en la Expedicion.

Botada la máquina (compuesta de los Masteleros) al agua, y sobre ella la mitad de la gente atando maderos, clavando tablas, achicando pipas, desnudos y mojados todos, mientras la otra mitad arriba desbarataba catres, deshacía gallineros y subministraba materiales; presentabamos la Escena mas triste y apurada que vieron jamás los Astros del Firmamento. ¡Ah! bien sabeis que no fuí yo el que os miró trabajar sin ayudaros: la necesidad era comun, co-

mun el interés ; y yo cuidaba tanto de mi vida , como de la paz y de la conformidad. Desnudo me visteis como vosotros , mojado y puesto sobre la planchada , ya con el martillo , ya con las cuerdas y ya con las bombas en las manos ensangrentadas , en las manos , que aunque impuras , habian ofrecido pocos minutos antes á Dios el Sacrificio del Altar.

Así nos encontraron los que volvieron en la Lancha. Y aquí es , Señores , donde yo necesitaba de toda la valentía del dificil y hermoso arte de pintar las cosas y los afectos , para que vierais quales fueron los de ambas partes. Lloraban los de la Lancha luego que nos vieron y llorabamos en la Fragata luego que los descubrimos. Pero nosotros llorabamos de gozo de verlos volver sanos ; y ellos lloraban afligidos por mirarnos en aquella lastimosa maniobra : nosotros llorabamos en albricias de que iban á ser menos nuestros trabajos ; y ellos lloraban estropeados de los muchos é inexplicables que habian pasado en la Expedicion : en fin, nosotros llorabamos por las buenas nuevas

que nos prometiamos ; y ellos lloraban por las malas noticias que iban á comunicarnos.

Llegaron , nos abrazamos tan tiernamente , como si la ausencia hubiera sido de muchos años ; y antes de que desplegasen los labios para contarnos sus sucesos, ya conocimos que habian sido los mas trágicos. El semblante nos decia , que no habian comido ni bebido en dos dias enteros, y sus vestidos y calzado , y sus manos y pies heridos y despedazados nos instruyeron mejor que sus palabras , de que habian hallado una tierra , distante doce leguas , que les habia recibido , despues de entrar á ella con el agua y lodo hasta la cintura , con un piso tan rudo , cubierto de piedras punteagudas, aceradas y diamantinas , que en menos de media hora , que tardaron en caminar sobre ella como doscientas varas , les hizo pedazos la suela y cubierta de las botas Inglesas que tenian , las plantas de los pies con que tocaron , y las piernas , rodillas y manos las muchas veces que cayeron.

Tal era el sitio que la Providencia nos habia destinado para nuestro desembarco y

refugio, y para que en dos meses y medio, ignorando donde estabamos é ignorados de los hombres, viviesemos muriendo á la sorda lima del hambre y de la sed, del calor y del frio, de la desnudéz y de la miseria, apretandonos poco á poco los cordeles el desagradable aspecto de un parage desconocido aun de las Aves, é ingrato y escabroso para las mismas Fieras: de un parage, que en los Mares del Norte de la América Septentrional es el único que se ha resistido por su incómoda situacion á los ensayos de la Agricultura, y á todo proyecto útil de la Nacion mas industriosa y comerciante, á cuyo dominio pertenece (*).

Sin embargo era Tierra, la madre del hombre y su centro, y solo á pisarla y morir en ella anhelaban nuestros desvelos. La pisamos en fin. Pero aquí he dado un brinco, dexando enmedio un espacio de quince

---

(*) Esta Isla, llamada la Gran Baháma, por ser la mayor de todas las Lucayas, pues tiene veinte leguas de larga, es la única que los Ingleses tienen sin poblacion, sin plantaciones y aun sin pesquerías.

dias, que tardamos en vernos todos juntos en el triste campamento ó pueblo, que formamos y dedicamos á San Juan Evangelista en la desamparada Isla de la Gran Bahámа. ¡Ah! ¡quince dias memorables sobre todos, tanto para los que caminaban ácia la tierra en diversos viages que se hicieron, como para los que quedamos hasta el último trance á bordo de la malaventurada Fragata *Diana*! ¡quince dias en que no hubo en la naturaleza criatura alguna, que no nos fuese contraria, ni minuto, que no contasemos por el último de nuestra vida! El viento se empeñó en arrastrar de su sitio á la *Diana* y en hacer zozobrar la Lancha mil veces: el agua del Cielo unida con la del Mar nos atacó por todos lados y á todas horas con tanta crueldad, que hallandonos sedientos casi con rabia, apenas permitieron las nubes el consuelo de *chupar las velas mojadas con la lluvia.* ¡Ah! ¡*Noche* del 24 de Diciembre, *buena* para nosotros, solo porque en ella nos consolamos en nuestras amarguras con la representacion y memoria del Nacimiento del Hijo de Dios en el

desabrigo de un pesebre! Baste decir, Señores, que siendo así que en todos nuestros trabajos y viages por aquellos Mares, no pudimos, no digo coger, pero ni ver siquiera en tres meses, un solo Pez; en estos quince dias se apareció un horrible Taburón para embestir y tragarse un muchacho de la Lancha.

Pues, Gran Dios ¿no dixiste que ya habias echado á las espaldas nuestros pecados: *Projecisti post tergum tuum omnia peccata mea?* pues ¿por qué nos afliges todavía con tanto rigor y entereza? Mas no temais: que esto lo hace Dios para probarnos, llenarnos de terror y que no pequemos: *Nolite timere: ut probaret vos venit Deus, & ut terror illius esset in vobis & non peccaretis.* Así es: el Señor no nos desamparó; porque si así hubiera sido, ¿cómo, cómo habiamos de haber pasado aquellos senos, rias y torrentes, sin haber quedado en sus ondas confundidos? *Nisi quia Dominus erat in nobis forsitan aqua absorvisset nos.* Atravesamos en doce leguas y en quince dias mil torrentes de amarguras;

pero si no hubiera sido MARIA nuestra proteccion, tal vez habriamos pasado el agua intolerable de la muerte ó del Infierno: *Torrentem pertransivit anima nostra; forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem.* En fin oyó el Señor nuestros gemidos y nos sacó de aquellos lagos de miseria y del asqueroso lodo, por donde era preciso atravesar á pie una legua, puso nuestras plantas sobre las piedras y dirigió nuestros pasos de allí adelante: *Exaudivit Dominus preces meas, et eduxit me de lacu miseriæ et de luto fœcis: et posuit super petram pedes meos & direxit gressus meos.*

Y ahora que ya estais fatigados, Señores, de oír lástimas, es quando debia empezar vuestra atencion á escucharme, porque ahora y desde aquí empiezan nuestras mayores desgracias. Mas eso es lo que ni yo podré contaros, ni vosotros tendreis ánimo para oír. Porque ¿quién ha de hacer, ni quién mirar sin horror y lágrimas la pintura de sesenta y ocho hombres hambrientos, rendidos ya á fuerza de trabajos, que para morir á lo menos baxo cubierta, co-

mienzan á desmontar un terreno, donde jamás habian penetrado los rayos de la luz, y eso mas con el poco esfuerzo de los brazos, que con el filo de las hachas, que á los primeros golpes quedaron inservibles? Unos derriban pinos, otros cortan los espesos elechos ó fieitos: estos pretenden igualar el terreno y dexan, al emprenderlo, en las piedras el calzado, el pellejo y la sangre de las venas; y aquellos van en busca de agua dulce, y al cabo de seis horas vuelven llorando, estropeados y confusos, con una cantarilla de agua turbia y salobre, que lograron sacar con mil fatigas: Van unos por allí cargando ácia la barraca los pocos sacos de galleta que teniamos, y al ir á guardarlos, cae en el fango la mitad de ellos, se moja el pan, se pierde y nos atraviesa el corazon: por aquí van otros, llevando entre quatro y seis un caxon de Pliegos del Real Servicio, y quieren mas bien abrirse las piernas y desangrarse, que caer y perder aquel tesoro de su Rey y de la Sociedad.

Sí, Monarca Católico, aquí es preciso que yo te consagre un breve Apóstrofe en

elogio de la lealtad con que desde el Comandante hasta el último Page de escoba sacrificaron sus vidas por conservar ilesos tus intereses: y tanto, que en tan críticos lances *cuidaron mas de los caxones de Pliegos, que de los sacos de pan.* Dignos son, Rey Augusto, de los premios y gracias de tu Real Munificencia.

Es preciso cortar aquí, Señores, el hilo de la relacion, ó echar un velo sobre nuestras desgracias, ó de un solo rasgo dibujar en confuso y por mayor sesenta y dos dias de hambre, en que despues de haber consumido los pocos víveres que salvamos y de habernos comido hasta los Loros y Cotorras, que suelen traerse de América por regalo, llegamos á comer hierbas silvestres y amargas: sesenta y dos dias de sed, en que el Agua-ardiente mezclado con agua salobre fué nuestro comun refrigerio: sesenta y dos dias, en que los pinos recien cortados y la hierba humeda fueron el descanso de nuestros huesos: sesenta y dos dias, en que mil enxambres de venenosos mosquitos nos hicieron la mas intolerable compañía: sesen-

ta y dos dias, en que los emponzoñados arboles de aquel bosque nos pusieron á todos hinchados y mostruosos, sin atinar al principio con la causa, ni dar jamás con el remedio: sesenta y dos dias, en que tuvimos pendiente la vida: si anocheciamos, no creíamos amanecer; si amaneciamos, no esperabamos llegar á la noche: por la mañana deciamos, ¿quién nos dará llegar á la tarde? y por la tarde, ¿quién nos concederá llegar á mañana? *Manè dicebamus, ¿quis mihi det vesperum? et vesperè ¿quis mihi det manè?* sesenta y dos dias, en una palabra, de lágrimas, de miseria y de desamparo. ¡Dios mio, si esto es vivir, mas amargos dias tenemos ahora en la paz y quietud de la tierra, que enmedio de las turbulentas olas del Mar! ¡*Domine, si sic vivitur. . . ecce in pace amaritudo mea amarissima*! ¿Hasta quando, Señor, hasta quando ha de durar tu enojo y nuestro desconsuelo? desciende prontamente, que vamos á perecer, y envia á tu Angel para que nos saque de esta cárcel, donde nos tiene encerrados tu indignacion.

No tardó el socorro. El Capitan, que habia salido en la Lancha en busca de la Isla de Providencia, llegó á ella despues de los sustos y peligros, que yo no me atrevo á ponderar y que solo puede comprender el que sepa lo que es una Lancha sin cubierta y lo que son cincuenta leguas de aquellos Mares, Islas y Cayos en la rígida estacion del Invierno. Por su diligencia y porque el Cielo empezó á franquearnos por todas partes sus auxîlios, fuimos conducidos poco á poco al Puerto y Ciudad de Nasau, Capital de la Nueva-Providencia del dominio Inglés en las Lucayas, donde permanecimos dos meses en convalecencia, y de donde en quarenta y cinco dias de navegacion llegamos á este Puerto de la Coruña, que es la tierra, que pedimos á Dios, la que el Señor nos prometió y concedió por intercesion de su Santísima Madre, para que en ella cumpliesemos el Voto de venir hoy á protestar ante sus Aras, que él es nuestro Salvador: *Cum intraveris Terram* &c.

Entramos pues hoy, Hermanos mios, en el Templo y Casa del Señor á ofrecerle

holocaustos y á cumplirle los votos, que le consagraron nuestros labios en los amargos dias de nuestra tribulacion: *Introibo in domum tuam in holocaustis, reddam tibi vota mea, quæ distinxerunt labia mea in tribulatione mea.* Pero ¿quales fueron estos votos? Ved aquí lo que restaba y lo que yo os recordaré en muy pocas palabras.

No el solemne exterior aparato de esta Funcion, no las materiales demostraciones de nuestro reconocimiento, ni la Procesion que se hace, ni el Trinquete que se lleva acuestas, ni los Cables que se cuelgan para memoria de la posteridad en las sagradas paredes de los Templos, ni otras expresiones sensibles, en que suele mezclarse sutilmente la vanidad, una hipocresía refinada y una supersticion cubierta con la capa magestuosa y respetable del Culto y de la Religion. No: esas exterioridades, esos holocaustos y votos no los quiere Dios, le ofenden y aun los escupe y abomina, quando no suponen el Sacrificio del espíritu atribulado y contrito, ni nacen de un corazon verdaderamente arrepentido y humillado: *Sacri-*

ficium Deo spiritus contribulatus, cor contritum et humiliatum. Y esto es lo que primera y principalmente ofrecimos á Dios, lo que María Santísima alegó por nosotros, y lo que sacó del Justo Juez el perdon de nuestras vidas.

Mirad, Hermanos mios, y considerad atentamente lo que Dios ha hecho con nosotros: *aspicite ergo quæ fecit nobiscum Deus*; y pagadle lo que le debeis, ensalzandole no solo con los labios, sino con las obras y las acciones vuestras: *& exaltate eum in operibus vestris.* Sabed que aquel mismo Señor, que fiel en sus promesas nos ha concedido este dia plausible, y nos ha preparado en él la Hostia agradable de Paz y Propiciacion, que va á ofrecerse en Accion de gracias y para santificacion de los que entendieron su llamamiento, segun la frase de Sofonías: *Dies Domini, qua præparabit Dominus Hostiam & santificabit vocatos suos*; ese mismo promete por boca del mismo Profeta; que volverá á visitar otra vez con todo el furor de su ira á los que hoy pisan arrogantemente los sagrados umbrales de este Templo y

le llenan de la iniquidad y fraude de sus corazones: *Visitabo in furore meo omnem qui arroganter ingreditur super limen in die illa, qui complent Domum Domini Dei sui iniquitate & dolo.* Y ¿qué mayor dolo, ni qué fraude mas sacrílega, que venir esta mañana los que naufragaron en la Fragata *Diana* sin contricion ni arrepentimiento, sin pureza y sin dolor á hacer bulto no mas en esta Accion de gracias entre los verdaderos agradecidos y humillados? ¿Así se engaña á Dios, Hermanos mios? Le habiais ofendido, quiso castigaros y destruiros, le ofrecisteis una y muchas veces enmedio de los peligros la enmienda y la penitencia, os concedió el Señor la vida baxo esa palabra; ¿y hoy teneis el sacrílego é infernal atrevimiento de entrar en su Casa á recordar aquel suceso sin pensar en cumplir vuestras promesas? ¿Así se engaña á la Fidelísima Madre de Dios, que solo pudo interceder por vosotros, en quanto vosotros os obligasteis á ser santos y justos en adelante? Pues yo os anuncio, sí y temedlo: que si en la pasada desgracia escapasteis con la vida y con el

Alma, fué porque Dios no quiso por cortaros á vosotros, zizaña maldita, cortar el buen trigo, que estaba á vuestro lado. Los Angeles buenos y malos, y las criaturas insensibles, el viento, la tierra y el mar, ministros de la Justicia del Señor, clamaban y decian: ¿Quieres que vayamos y los arrojemos en el profundo? *Vis imus & colligimus ea?* Pero Dios respondió: No, no sea que con ellos perezcan tambien los buenos: dexad que sigan todos su viage hasta el Puerto de la Coruña, y luego ya os llamaré para que separandome á los buenos, deis con los malos en las devoradoras llamas del Infierno: *Sinite utraque crescere & in tempore messis dicam messoribus: Colligite zizania & alligate ea in manipulis ad comburendum.* Así será, ingratos, infieles y falsos devotos, así será, y en el primer viage que hagais por el Mar serán confundidas vuestras almas eternamente.

Y vosotros los que habeis venido verdaderamente contritos y purificados á ofrecer á Dios el agradable y oloroso incienso de la Humildad, de la Religion y de la Peni-

tencia, no olvideis jamás lo que os ha sucedido en siete meses que habeis tardado del de la Habana á este Puerto, ni perdais el temor de que otra vez vuelva á sucederos otro tanto: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* Y tened por cierto, que no hay para los Marineros Timon mas firme, Ancla mas segura, Aguja mas infalible, que el Temor de Dios, la Virtud y la Penitencia. A éstas solas respetan los vientos, á éstas solas no se atreven las aguas, éstas solas llaman la vista benéfica de Dios sobre los que navegan, con ellas solas habita perpetuamente la proteccion de María Santísima, con ellas viven los Angeles y solo de ellas huyen los Espíritus infernales. Sed Santos, Hermanos mios, y sereis intrépidos en las tormentas y borrascas y animosos en los mayores peligros: sed Santos, y así os volverán á ver despues de largos viages vuestras consortes y vuestros hijos: sed Santos, y sereis felices Navegantes en la tierra: sed Santos, y llegaréis á ser bienaventurados en el deseado Puerto de la Gloria. Amen.

INSCRIPCION

QUE EN LA DESIERTA ISLA DE LA GRAN Baháma dexó dentro de una botija de barro, colgada de un Pino, el Autor de este Sermon, para avíso y consuelo de los que pueden llegar Náufragos á aquel sitio.

A Ω

Die XXVII. Decemb. Div. Joan. Evang. Sacr.
ann. MDCCXCI
ad hunc asperrimum locum
Naufrag. pervenèr. LXVIII Hispan.
qui è Port. Havan. Patriam petent.
Navi reg. Tabellar. Diana nuncup.
inter Syrtes vulgò las Maravillas
detorta primum, deinde evulsa,
ac tandem penitus deperdita Clavi,
Carina insup. septies terrae quass.
advers. ac furentib. ventis
ad scopulum allissi fuer.
Die XII. ejusd. mens. hor. noct. VIII.
Tamen favent. D. O. M.
B. Mariae intercess.
salvi et incolumes evasèr.
Si quis hùc adveneris, siste
infoelix Naufrag.
atq. in dolor. hoc utere solatio:
Haud es primus in hoc solo.
Admiratione teneris? Obstupesce etiam.

Tibi
Hispan. lassi, nudi, famelic. sitibund. inerm.
saxa, inmò silices, vulnerat. pedib. frang.
Viam hanc aequabilem fecèr.
Tibi
discerptis magis brachiis, quam caes. arborib.
Tuguria haec, domos dixeris, extruer.
Tibi
Teneris herb. palmicul. praecipue
quibus per LX dies vitam sustinuer. acerb.
deflagrata sylva
cibaria dulcia paràr.
Tibi
Fonte aegrè quaesit. foelicit. invent.
stad. XII. ab hinc vers. Merid. dissit.
grat. sapor. aquam praebuer.
Tibi demùm.
permult. Terra Marique laborib.
singular. patientia perpessis
atq. infinit. propemod. vitae discriminib.
incredibili animi fortitud. contemptis,
in Deo *providentiss. Mund.* Rect.
spè salutis reposita,
ac Christì-Para Maria *anchora*
in tant. quib. jactati sunt fluctib. decret.
Virtutis, Religionis, Pietatis
exempla luculentiss. relinquèr.
¿Ubinam sis, quaeris?
in Insula Bahama
Maris alluvionib. nimis undiq. obnoxia,
ventosa, salebrosa, inculta,

ubi null. Popul. null. fruct. null. venatio,
ubi Psitaci pauc. Pini mult. rubeta plur.
venenat. Culices plurim.
¿Abire desideras?
vers. Orient. Occidentemvè
oram percurr. maritim. ingent. rogos accend.
Piscatores acurrent, volab. adstab.
Angli humaniss.
Qui Te ad Insulam Providentiae
ab hinc milliar. dist. non amplius CXX.
libentissimè dedùcent.
Expertis crede; abe citò.
¡Faxit Deus Tibi faust. omnia conting.
quemadmod. Hispanis
qui omnes abière
Die XXV. Febr. ann. MDCCXCII.
dicat. Bto. Sebastiano de Aparicio
cujùs casti Corpor. Reliquias
Hispaniam asportabat
Joseph. Marian. Beristain, Presb.
Eccles. Victor. Canonic. Lectoral.
praefat. Naufragii ac fortun. consors,
qui, suadente Emman. de Abona
malè-fortunatae Navis Praefect.
hocce posterit. moniment.
Scribebat,
lagèna lùtea illud includens
et Pino speculatorio appendens.

Beatus es Simon Bar Jona: quia Caro, et Sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in Cœlis est.

Nava del. et Sc. Angelopoli.